



Opinión

Los abuelos y el legado del conocimiento

Miles de jóvenes enfrentaron uno de los momentos más significativos de sus vidas: la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES). Es un hito en la transición hacia la adultez, donde se definen caminos que pueden marcar sus futuros. Sin embargo, en este proceso cargado de expectativas y decisiones, existe un recurso invaluable que muchas veces pasa desapercibido: la sabiduría de las personas mayores.

Vivimos en un mundo donde la efebocracia —el culto a la juventud— tiende a minimizar el valor de la experiencia y el conocimiento acumulado de las generaciones anteriores. La sociedad parece estar más fascinada con la

velocidad de las ideas que con la profundidad de la reflexión. Sin embargo, momentos como estos, cuando los jóvenes enfrentan decisiones trascendentales, son una oportunidad para recordar que el conocimiento no se encuentra únicamente en los libros o en los algoritmos, sino también en la memoria viva de quienes ya han transitado por los caminos de la vida.

Los abuelos, en particular, representan un puente invaluable hacia una perspectiva más amplia y reflexiva. En ellos reside una riqueza de vivencias que puede proporcionar equilibrio en momentos de incertidumbre. No porque tengan todas las respuestas, sino porque su experiencia

les ha enseñado que las grandes decisiones no solo se toman con la mente, sino también con el corazón. En un mundo que parece obsesionado con la inmediatez, los mayores nos recuerdan la importancia de la paciencia, del tiempo y de considerar todas las aristas antes de decidir.

La PAES no solo es una prueba académica; es una puerta hacia un futuro lleno de elecciones. ¿Qué carrera seguir? ¿En qué institución confiar? ¿Pensaste en tu futuro? ¿Qué te hace feliz? Son preguntas que pueden ser abrumadoras para jóvenes que, muchas veces, sienten que el peso del mundo recae sobre ellos. Es aquí donde los mayores pueden jugar un papel esencial. Un abue-

lo puede ofrecer la calma necesaria para discernir entre el ruido y lo esencial. Puede compartir una historia de decisiones tomadas en momentos difíciles y los aprendizajes que vinieron de ello. Puede, en esencia, ayudar a encontrar un norte en medio de la tempestad.

Para aquellos jóvenes que ya no tienen a sus abuelos cerca, el espíritu de esta búsqueda no desaparece. La sabiduría puede encontrarse en otras figuras: un profesor, un mentor, un vecino o incluso un familiar que inspire confianza. Lo importante es reconocer que no estamos solos en las decisiones importantes de la vida y que buscar consejo en quienes han vivido más no es una

muestra de debilidad, sino de fortaleza. Es interesante recordar que como dice la escritora Brené Brown, mostrarnos vulnerables, frente a las personas correctas, nos vuelve valientes.

Enfrentar la PAES no se trata únicamente de obtener un puntaje alto. Es también una oportunidad para aprender a tomar decisiones que marquen la diferencia, para valorar las voces de quienes han recorrido un camino más largo, y para entender que cada elección es parte de un proceso mayor. Al integrar la sabiduría de los mayores en este momento crucial, los jóvenes estarán mirando hacia el futuro, sin olvidar lo que pasó hacia atrás, recono-

Lincoyán
Fernández Huerta
Director de
Kinesiología
Universidad San
Sebastián



ciendo que las raíces profundas son las que sostienen los grandes árboles.

Es un hecho que la sociedad valora más la juventud, pero tomarse un momento para escuchar a los mayores puede ser, en este caso, un acto de rebeldía necesario, o como diría Carl Honoré, un elogio a la lentitud, a la decisión consciente. Porque en sus palabras, en sus historias y en su experiencia, podemos encontrar la calma y la perspectiva necesarias para direccionar nuestro futuro.